



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“El devenir del adolescente y sus identificaciones en juego: Elección de un proyecto de vida en los tiempos digitales”

Modalidad de Presentación: Ensayo

Autora: Paula Garassino

Legajo: G-5623/5

DNI: 40119283

Docente Responsable: Alejandro Raposo

2024

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a algunas personas, cuyo apoyo y contribuciones fueron esenciales para la culminación de este Trabajo Integrador Final. En primer lugar, a la educación pública y a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, por transmitirme valores, brindarme herramientas y ser mi segunda casa en todos estos años de carrera. Agradezco a cada uno de los docentes y no docentes que me acompañaron en mi trayecto.

A mi tutor Alejandro, por su invaluable experiencia en orientación vocacional, por sus valiosos aportes y conocimientos respecto al tema. Gracias por tu compromiso y paciencia en este proceso.

A mi familia, y por sobre todo a mis padres y hermanos, por su inquebrantable apoyo, su amor y cariño, por sus sabios consejos y por brindarme el espacio necesario

para crecer y darme alas para volar. Han sido mi red de contención y siempre creyeron en mí.

A mis amigas de toda la vida, Bianca y Margarita, por estar siempre presente y acompañarme en los buenos y malos momentos, por ser mi motor de todos los días, me dieron fuerzas para seguir adelante.

A mis amigas del colegio, por las risas compartidas, por los buenos momentos y por sobre todo su incondicionalidad y amistad sincera.

A mis amigas de la facultad, por su ayuda y colaboración, solidaridad, compañerismo y por su inspiración indispensable en este camino .

A mi terapeuta Jorgelina, por acompañarme en mi crecimiento personal, por estar presente en este recorrido tan necesario, por contenerme y por escucharme durante estos años.

A la familia de mi pareja, por aceptarme como una hija, hermana, nieta y sobrina más, por su apoyo constante y por su colaboración en este último tiempo. A mi pareja Matías, por ser un compañero y amigo, por su inmenso corazón y cariño. Fuiste indispensable en esta última etapa para que todo fuera posible. No tengo palabras suficientes para expresar mi gratitud.

Por último, no quiero dejar de agradecer a mis abuelos, quienes fueron la base y el sostén durante mi recorrido en esta hermosa carrera. Siempre escucharon mis preocupaciones, compartieron mis alegrías y celebraron cada uno de mis logros. Ellos ya me veían como una profesional. Por cada vela encendida y por cada llamada en espera de noticias sobre mis parciales, pequeños detalles que me dieron el impulso para seguir y creer en mí. Gracias infinitas.

Índice

2

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	4
Introducción	5
Desarrollo.....	8
¿Vocación o proyecto de vida?.....	8
Decidir en tiempos digitales.....	10
De sujeto alienado a sujeto deseante.....	13
Enfrentando la	

dualidad digital: Deseo del Otro vs. Identidad.....	15
Conclusiones.....	19
Referencias	
Bibliográficas.....	22

Resumen

Este ensayo se centra en la elección vocacional de los adolescentes en la era digital desde la perspectiva psicoanalítica, analizando el rol de las influencias en su identidad y proyecto de vida. Se busca entender cómo la construcción de la identidad en la adolescencia se ve afectada por la posmodernidad, considerando las redes sociales, la sobreinformación, la aceleración del tiempo digital y la transformación de las relaciones

interpersonales. La Orientación Vocacional se convierte en un dispositivo de apoyo en este contexto, donde el psicólogo trabaja con la demanda del sujeto, cuestionando el discurso del otro y promoviendo la exploración de nuevas perspectivas y deseos. La puesta en juego del deseo es fundamental para que el adolescente tome decisiones sobre su futuro, implicando un interés personal y protagonismo en sus elecciones. Se busca que el individuo se involucre en su búsqueda, reflexionando sobre los discursos que lo afectan y determinando si sus deseos son auténticos o influenciados por factores externos. Las conclusiones sugieren que el sujeto, al establecer lazos en un contexto digital, presenta una identificación aparentemente inestable, caracterizada por una fragilidad en el Yo debido a la saturación social, la pluralidad de discursos y la multiplicidad de influencias. Esto provoca una falta de compromiso en la elección y una carencia de reflexión crítica respecto a su proyecto de vida. Es esencial que los profesionales de Salud Mental brinden atención adecuada y orientación, utilizando la escucha activa como una herramienta clave en su estrategia clínica.

Palabras clave: elección vocacional - adolescencia - identidad - era digital- orientación vocacional.

Este ensayo aborda como eje principal la elección vocacional en el adolescente en la era digital. El tema elegido se considera desde el marco teórico, ético y epistémico del Psicoanálisis.

La problemática central toma el papel de la identidad del adolescente en proceso al momento de elegir un camino hacia la construcción de su futuro. ¿Cómo se atraviesa un proceso de elección vocacional en la era digital? ¿Cómo impacta en la identidad del joven la elección de su futuro? ¿El adolescente tiene influencia en su proyecto de vida o elige a partir de un Otro? Estos interrogantes resultan ordenadores para el escrito, y se intentan responder en base a las investigaciones y las lecturas realizadas.

Cuando termina la secundaria, el adolescente es interpelado por los adultos acerca de su futuro. Se lo interroga acerca de su vocación, el porvenir, su proyecto de vida. La pregunta “¿qué querés ser?” parece estar íntimamente anudada a ir a la Universidad o elegir una carrera, ya que en el imaginario del entorno social de los jóvenes, esto garantizaría ascenso social o realización personal. No obstante, la vocación no se reduce únicamente a elegir una carrera académica, sino que implica la concepción de un proyecto de vida. En este trabajo nos enfocaremos en analizar la decisión entre la elección vocacional, la carrera universitaria y las particularidades que surgen en la era digital.

Se considera como premisa del ensayo que la construcción de identidad de los jóvenes adolescentes, al estar influenciada por modelos de la era digital de esta época, produce un conflicto interno (o tensiones) al momento de decidir su futuro. La época aporta elementos de complejidad: la presión de las redes sociales para mantener una imagen idealizada, la constante sobreinformación que dificulta discernir la validez de la misma, la aceleración del tiempo en un entorno digital que demanda respuestas instantáneas, la transformación de las relaciones interpersonales hacia un formato digitalizado que puede ser menos genuino, entre otros. Estos elementos contribuyen a diseñar un escenario en el que los jóvenes, al momento de elegir, deben situarse entre la diversidad de influencias y expectativas que la sociedad reinante impone, lo que puede generar conflictos y dificultades en la toma de decisiones cruciales para su futuro como la elección de una carrera o proyecto de vida.

Cuando hablamos de adolescencias, nos referimos a ese período de la vida donde la persona intenta definir quién será de adulto, basándose en las relaciones tempranas como las figuras parentales que ha internalizado, y estas relaciones suelen ser clave para la estabilidad de la personalidad (Aberastury, 1985). Este proceso solo se logra al enfrentar y aceptar la pérdida de la identidad infantil. Durante este período, los jóvenes se ven inmersos en una serie de interrogantes relacionados con su cuerpo, presentan una diversidad de necesidades tanto psicológicas como biológicas, y enfrentan desafíos económicos. Asimismo, experimentan diversas preocupaciones en el ámbito emocional y afectivo, todo ello en el marco de un contexto cultural que influye en su desarrollo, los configura y deja su marca en ellos.

En este proceso de transición de la infancia a la adultez, los jóvenes deben adaptarse en múltiples áreas y enfrentar procesos que pueden resultar difíciles en la desestructuración y reestructuración de su personalidad y mundo interno. Según Bohoslavsky (1971), resulta impresionante cómo un sujeto movilizado por conflictos internos deba llevar a cabo la tarea de elegir su trayectoria y futuro. En este periodo de crisis y transición entre la pubertad y el estado de adultez, el joven atraviesa diferentes interrogantes, concepciones de sí mismo y una reestructuración psíquica. Abandonar el cuerpo infantil y avanzar hacia un nuevo cuerpo resulta ser percibido como desconocido y extraño.

A partir de un nuevo movimiento cultural que reniega y crítica al paradigma moderno, surge la posmodernidad, es decir, época del desarrollo de las llamadas Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TICs). Estas son un fenómeno de la sociedad que ocupa un espacio importante en nuestra cultura, llevando a cabo una

grupo de personas, en este caso adolescentes, que interactúan entre sí a través de medios de comunicación social como las redes sociales. En este marco, según Flores y Villalobos (2006), la posmodernidad es conceptualizada como un periodo histórico que ha sido designado con distintos términos, desde postestructuralismo hasta deconstruccionismo. En esencia, que representa una crítica al paradigma de la modernidad, caracterizado por la desaparición de los grandes relatos que intentaban explicar la historia y la sociedad de manera universal y homogénea. La modernidad, en cambio, se basaba en la promoción de ideales como la libertad, la igualdad y la justicia, arraigados en el presente y no en el pasado. Por el contrario, la posmodernidad desafía esta estructura, rechazando la noción de linealidad en la narrativa histórica occidental.

La posmodernidad concibe a las sociedades como redes interconectadas, caracterizadas por una creciente digitalización que conlleva una proliferación de narrativas y la emergencia de perspectivas diversas, no totalitarias. Este fenómeno se atribuye al acceso expandido a la información y a la capacidad de las personas para crear y difundir contenido en línea. A finales de los 90, internet y la tecnología comenzaron a tomar espacios en nuestra cultura, conociéndose así la nueva era digital. La masificación de dichas redes ha transformado el estatuto social de cada sujeto (Bianco, 2017). Los medios digitales son protagonistas de este contexto, producen dinamismos en el intercambio de información que se produce con fluidez al instante. Es en este entorno donde la imagen prevalece y pasa a dominar la vida cotidiana y conducta social de los sujetos, creando un mundo donde el "ser visto" es equivalente a existir.

Las imágenes en las redes, caracterizadas por las "famosas" *selfies*, refieren a una autopercepción registrada a través de la realidad digital, una fotografía tomada por el propio sujeto. Han (2014) refiere a la sociedad como de exposición, una comunidad en donde el rostro humano es considerado como mercancía, es objeto de promoción y publicidad. En este marco, se desdibujan los límites entre lo público y lo privado, hay una coacción social de esta sociedad expuesta para ser reconocido por el otro, hay una necesidad imperiosa de querer ser visto. La identidad de los adolescentes se construye a través del imaginario, un imaginario digital.

En la actualidad, los jóvenes y la sociedad en sí se encuentran rodeados de componentes y aplicaciones tecnológicas, como son las computadoras, teléfonos y televisores inteligentes (smartphones y Smart TV) y aplicaciones digitales, entre otros. Estos componentes van alterando y acelerando la percepción del tiempo en el sujeto y generando una demanda de respuestas instantáneas. Esta necesidad imperiosa de satisfacción inmediata que la era digital impone y su premisa de "rapidez" tiene repercusiones en la construcción de la identidad adolescente, ya que provoca estados de ansiedad, incertidumbre y angustia cuando el sujeto no puede mantener el ritmo que la sociedad le impone.

En consecuencia, la posmodernidad introduce, entre muchos de sus cambios, una nueva sociedad digitalizada y caracterizada como la era contemporánea, en la cual la tecnología digital ha experimentado una transformación significativa en nuestras formas de vida, interacción y percepción del mundo. Es el mundo de las imágenes que impulsa a ver y a ser visto, soy visto y luego existo (López Arboleda, 2018).

Además de lo dicho anteriormente, que muestra los condicionantes de la época y los factores externos que podrían estar influyendo en el proyecto de vida del sujeto, también hay que considerar a los factores intrapsíquicos que se ponen en juego en esta etapa vital del adolescente.

En relación a la toma de decisiones y/o elecciones que tendrá que realizar el adolescente, se retomaran temas asociados a la infancia y las funciones parentales, dado que en algún punto se ven implicados en la constitución subjetiva del sujeto. El Otro demanda, obliga a cumplir un mandato, es decir, los ideales, los sueños que los padres han depositado en sus hijos, incluso antes de nacer. Para el adolescente, esto implicaría atravesar esta experiencia de su deseo y poder constituirse en sujeto deseante.

A partir del problema establecido, existen diferentes antecedentes de investigación en relación a la orientación vocacional en la era digital. “Identidad vocacional en el tránsito del colegio a la universidad y en los primeros años de vida universitaria” de Lupe Jara (2010), “La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital” de Lastra, Saladino y Weintraub (2015), y “Necesidades de orientación vocacional en educación media. Una propuesta a través de las tecnologías” de Katherin Cabeza y Emilse Duran-Aponte (2021), son algunos de ellos.

El primero refiere a una investigación estadística realizada en Perú acerca del proceso de formación de su identidad vocacional durante el periodo de tránsito del colegio a la universidad. Se realiza un debate en cuanto a que los factores psicosociales puedan incidir en la decisión de la vocación, teniendo en cuenta la maduración desarrollada en ese entonces (Lupe Jara, 2010). El segundo explica los cambios vertiginosos que atraviesa el sujeto y cómo la tecnología influye en la construcción de la subjetividad del adolescente. Hace un recorrido en cuanto a los vínculos del joven y cómo se ven afectados con la virtualidad desde diferentes aspectos. A su vez, trae diferentes ejemplos de casos que resultan ilustrativos respecto a las generaciones actuales y su modalidad de vinculación a través de la red social (Lastra et al., 2015). Finalmente, el último es otra investigación de estadística realizada en Venezuela y refiere a la labor del orientador en un contexto de era digital y la búsqueda de innovación de herramientas y estrategias que han quedado obsoletas para los jóvenes. En dicha investigación se realizó un cuestionario a través de una página web que pudiera dar cuenta las necesidades de los jóvenes en cuanto a sus proyectos, su elección vocacional. La investigación evidencia la creación de dicha página como un recurso que brinda resultados que puedan servir para la asesoría de los orientadores y como aporte a la educación nivel medio (Cabeza y Duran-Aponte, 2021).

No obstante, todas las investigaciones y ensayos difieren del trabajo a realizar debido a que no abordan el posible impacto en la identidad vocacional a partir de la era digital desde la premisa establecida. Si bien hay algunas referencias a los avances de la tecnología y los cambios en los vínculos, no presentan la singularidad de este trabajo en relación a términos de identidad, la dificultad en la elección y el papel que ocupa el psicólogo en orientación ante esta problemática.

Por lo tanto, se considera que esta problemática tiene relevancia y pertinencia disciplinar, teniendo en cuenta que puede resultar una consulta recurrente en la clínica, con todo lo que implica poder trabajar con el adolescente en relación a su dependencia parental y el despojo de la mirada del Otro como determinante en las elecciones. Las experiencias de vida que atraviesan los adolescentes y la construcción de sus proyectos no son sin esas marcas. Construyen un futuro con los discursos familiares, es por esto que decidir es pasar inevitablemente por el Otro.

Desarrollo

¿Vocación o proyecto de vida?

Al finalizar la escuela media, muchas veces los adolescentes se ven implicados ante la pregunta “¿qué vas a ‘ser’ cuando termines la secundaria?”. Este interrogante puede movilizar al sujeto, pero se presta a una doble lectura. Este “ser” no solo refiere a una identificación (“soy médico”, “soy dentista”), sino que además es la pregunta del “ser” en otro tiempo: “¿qué vas a ser que ahora no sos?”. Es decir, “¿cuál será tu identidad en el futuro?” “¿Cuál será tu carta de presentación ante la sociedad?”. Es como si la identidad del joven no estuviera allí, y debiera construir una para el porvenir. En este marco, se piensa en la construcción de la identidad puesta en tensión, y que a su vez se encuentra entramada en la elección vocacional, siendo esta última una decisión que entrafía justamente lo colectivo y lo individual, en la cual el sujeto debe pensar un proyecto de vida, su futuro.

Como ya dijimos, las instituciones como la familia y la educación terminan influyendo en esa decisión. Los discursos parentales son partícipes y referentes en la elección; los adolescentes construyen un proyecto de vida que en parte está atravesado por los discursos familiares (familia como institución) y las experiencias de vida de sus integrantes, que los definen, y le otorgan significados. Por otro lado, la educación también aporta significados en las definiciones de los jóvenes, que se encuentran en un momento donde estarían terminando su segundo ciclo de enseñanza y buscando aquellas posibilidades de prever el futuro, que tendrá relación con el contacto que haya obtenido con su propia institución educativa (Bohoslavsky, 1977). En definitiva, el proceso de elección se ve comprometido por el círculo familiar, por el núcleo educativo-social y por el condicionamiento socio-económico. Rascovan (2004) aborda al contexto socioeconómico como la vida material del sujeto que condicionarán sus intentos de elegir su carrera o futuro. Las oportunidades laborales y educacionales están afectadas por la situación social y económica de los jóvenes, intentarán elegir acorde a lo que les interesa como a su vez les resulte conveniente en relación a dicho contexto.

Acerca de este proceso de autonomía de elección en el adolescente, resulta crucial poder pensar e interrogarse qué se entiende por vocación.

Dicho término tiene diferentes interpretaciones y discursos en los decires de la sociedad actual. En primer lugar, según la Real Academia Española (s.f), la vocación proviene del latín *vocatio*, que indicaría la acción de llamar, ser llamado. Designa el

llamamiento por el cual Dios “inclina a cualquier estado de vida” (p.1). En el Catolicismo se refiere a esta doble intención: llamado a ser y un llamado a hacer. Es decir, hace referencia a decisiones como casarse o formar una familia. Es como una facultad dormida que se entrama en la consciencia del sujeto y está destinada a ser revelada.

En segundo lugar, también se puede tomar la acepción de *vocare*, como una inclinación que emana de la propia persona, como una voz interior que impulsa hacia determinada actividad, es decir, es un llamado “desde afuera” que convoca a cumplir una misión, a ocupar un lugar (Rascovan, 2006). Estas aristas refieren que la vocación es un llamado interno -como si fuera innato- que se presentaría como una revelación, una iluminación de algo que permanecía apagado, oscuro, oculto.

Por otro lado, la vocación es pensada como una inclinación del sujeto hacia una actividad, profesión, o un rol a ocupar que se encuentre dentro de sus intereses, gustos, deseos. Ante los dichos anteriores, y en comparación con la época actual, la vocación de antes podría ser tomada como una verdad única y definitiva. Pero si analizamos en profundidad ¿es acaso la vocación elegida una decisión determinante? ¿La elección es definitiva e irrefutable? Parecería que la vocación pueda ser tomada como expresión de certeza (Rascovan, 2004). En tal caso, la vocación se puede “encontrar” a través de un proceso de construcción que se irá desarrollando a lo largo de la vida.

La vocación no es algo con lo que se nace sino que se hace, se construye (Muller, 1993). La construcción del proyecto de vida se forma a través de la historia personal del

8

sujeto, sus experiencias de vida y su contexto socio-económico, que le brindarán aportes, significantes y valores, que lo lleven a tomar decisiones respecto a dicho futuro. Para ciertos adolescentes, la vocación se les presenta como una certeza, una verdad sobre su ser que se puede hallar a través de un proceso de construcción a lo largo de la vida del sujeto. Pero colocar a la vocación como algo certero y único puede producir angustia a muchos adolescentes, ya que elegir se presenta como una apuesta a ciertas certezas y pocas garantías. Según Rascovan (2004), la vocación guía al sujeto a una única ocupación y por lo tanto, la Orientación Vocacional es la práctica psicológica que acompañará al sujeto en su búsqueda para encontrarla. En ese aspecto, la búsqueda puede ser pensada como un proceso sin fin alguno, donde el sujeto, mediante su deseo intenta descifrar sus gustos, qué le interesa, cuál es su pasión. Se puede definir a la búsqueda como un horizonte imaginario que está constantemente actualizándose en el tiempo. Como mencionamos anteriormente, la vocación no es únicamente una carrera universitaria y/o terciaria, sino es todo proyecto de vida, un futuro mucho más amplio de lo que se puede pensar en el imaginario de los jóvenes, y por lo tanto, dicho proceso de búsqueda es un paradigma abierto, indefinido, se construye y reconstruye. Entonces, ¿cómo se vincula la vocación con la orientación? Según la Real Academia Española (s.f), el término “orientación” proviene del latín *orior*, que se relaciona a significar, surgir, nacer; es un verbo utilizado para expresar el surgimiento del sol. En este aspecto, la Orientación Vocacional puede verse como un proceso de “nacimiento”; algo nace de esa orientación y refiere al descubrirse, saber de sí mismo para poder construir el camino de la vida. A su vez, la orientación puede ser considerada en relación a una orientación geográfica, es decir, proporcionar orientación a una persona acompañándola para que conozca su ubicación, las coordenadas, y a partir de ahí, tomar su propia dirección. Entonces, podemos decir que orientar a los jóvenes implicaría un proceso de acompañamiento, en donde se intentará abordar aquella interrogación respecto a su identidad, el querer “ser”, tomar una posición en la sociedad adulta. Por consiguiente, podemos afirmar que la Orientación Vocacional “surge como respuesta a las demandas sociales de una época histórico-social capitalista e industrial” (Rascovan, 2004. p.3). Es decir, aparece la necesidad en la sociedad de consumo de que exista una disciplina que pueda formar a las personas ante los nuevos requerimientos de la industria: aumento de mano de obra

modernizada. Según Di Doménico y Vilanova (2000), el nuevo movimiento de reforma social ocurrido en los primeros decenios del siglo incidió en la búsqueda de instituciones que puedan brindar un espacio de regulación y ayuda pública. En este marco, el psicólogo halló espacios laborales, siendo uno de los más importantes el de la orientación en los campos educacionales y laborales. Por todo ello, el concepto vocación refleja ser un término ambiguo a diferencia del término proyecto de vida. En primer lugar, esta última expresión es utilizada al ser más amplia, el proyecto puede abrir diferentes posibilidades, una gran variedad de alternativas que hacen que el sujeto pueda elegir sin tantas limitaciones. Por otro lado, se interpreta a la vocación como un destino único a alcanzar desde una postura objetiva cuando en realidad el proceso de elección es constante y fluida. En algún momento deberá elegir pero mientras tanto la vida del joven sigue transcurriendo y por ello habrá otras elecciones que deberá optar para seguir construyendo dicho proyecto. Se trata de una experiencia subjetiva, singular y social marcada por la estructura del deseo. La construcción de un proyecto de vida necesariamente requiere de un trabajo de profunda reflexión. Es una relectura que apunta a una acción, a un “ ser” y “hacer” en el tiempo y el porvenir es esencial en este punto. Los interrogantes como “ ¿Quién voy a ser dentro de unos años? ¿Qué voy a hacer en el futuro?”, son sostenidos por los jóvenes durante el proceso de elección y son aquellos que apuntan diferentes cuestiones pero a un mismo objetivo. La primera pregunta refiere a la identidad del sujeto, es decir, cuáles son las cualidades, características que aspira tener en el desarrollo de su vida. Reflexiona acerca de sus metas que van a estar asociadas a la configuración de la personalidad.

9

Por otra parte, la segunda pregunta se relaciona con las acciones, es decir las metas profesionales, personales, el estilo de vida que irá adoptando el sujeto a partir de los objetivos establecidos, es un medio para un fin. ¿Cuáles son sus metas? ¿Cuál será su actividad a partir del momento que elija un rol en la sociedad?.

Sin embargo, el contexto actual es vertiginoso. Constantemente el sujeto está atravesando diferentes cambios a lo largo de los avances gigantescos de la tecnología. Es por ello que la era digital genera un impacto en la construcción de la identidad del sujeto. Decidir en tiempos como hoy lleva dificultades en el joven.

Decidir en tiempos digitales

La era digital se instala como una herramienta de comunicación masiva que incide en la construcción de la identidad de los jóvenes y también se ve involucrado en el proceso de elección y decisión de un proyecto de vida, puesto que brinda una variedad de funciones complementarias como el acceso a información, entretenimiento, aprendizaje, entre otros. En este sentido, el adolescente estaría transformando el campo de conocimiento.

Asimismo, durante la etapa del crecimiento, los jóvenes experimentan cierta fragilidad en la conformación de sus vínculos, llevando a cabo incluso la caída de los referentes identificatorios que, en otras épocas, para estas generaciones, estaban asentadas en estructuras tradicionales como la familia, las instituciones escolares, entre otros (Lastra et al, 2015). Gracias a muchos de estos cambios sociales, culturales y comunicacionales, se va marcando un cambio en los referentes actuales, que afecta a esos vínculos, que en lugar de producir encuentros, sufren desencuentros y colaboran en la incertidumbre del sujeto al momento de elegir y decidir su proyecto de vida.

Los términos conocidos como “Elegir” y “decidir” muchas veces pueden darse a entender como sinónimos, y refieren a un movimiento, una acción que el sujeto va a realizar pero que difieren en el análisis pensado para el Psicoanálisis. La elección es un

proceso que supone cambios, transformaciones en la vida. Por ejemplo, desde el inconsciente, hay todo un trabajo de elaboración de las problemáticas que atraviesa y ha atravesado el sujeto, y en consecuencia lo coloca en un posicionamiento subjetivo (Gutierrez, 2019). En este sentido, elegir se refiere a un trabajo analítico a nivel interno, en donde la historia personal del joven influirá en la elección. Elegir implica una pérdida, se deja algo a cambio de esa elección, hay una renuncia y un duelo. En la adolescencia se puede pensar en relación a los cambios que atraviesa el sujeto. En este sentido, finalizar la secundaria significa el paso de lo conocido (amigos, escuela, docentes) a lo desconocido, a lo nuevo (nueva institución, nuevos vínculos).

Por otro lado, la decisión implica la puesta en marcha del deseo inherente al sujeto, específicamente en el adolescente. El deseo posee la capacidad de movilizar y abrir diversas posibilidades (Sangalli, 2011). En tal sentido, decidir implica pensar en potencialidad, poder pensarse en una sociedad en el rol de adulto y poder insertarse en ella. Por lo tanto, el deseo es una construcción del sujeto que está influido por idealizaciones de otros.

La toma de decisiones no debe ser mirada desde un lugar de espontaneidad, sino de implicación, de construcción, que lleva un tiempo subjetivo totalmente diferente a los tiempos del Otro (Ferrari, 1999). Siguiendo la línea de la autora, el sujeto atraviesa diferentes experiencias a lo largo de su desarrollo, donde irá obteniendo autonomía e independencia en la medida que vaya eligiendo, pero esa decisión se enfrentará a esa inadecuación en tiempos. Existen desajustes frente a los cambios acelerados de la sociedad; los avances tecnológicos están permanentemente interfiriendo en nuestra cotidianidad. Si bien las nuevas generaciones logran adaptarse fácilmente a estos cambios, se puede visibilizar una desincronización entre lo anímico y lo tecnológico. En ilustración a ello, se puede pensar cuando los adolescentes quieren decidir y no dan lugar a las reflexiones, a las pausas, a las dudas, sino más bien a la inmediatez, porque “los

10

tiempos corren”. Es una carrera detrás de la carrera, que en definitiva, provoca efectos conflictivos a niveles anímicos.

Resulta interesante poner a modo de ejemplo el trabajo realizado por Zygmunt Bauman, *La modernidad líquida* (2003). El autor explica que la sociedad líquida es aquella que fluye, que se escapa, que es escurridiza. Asimismo, el hombre se encuentra sumergido en una sociedad consumista, en busca de una satisfacción cada vez mayor que la anterior, y por lo tanto más rápida, ya que tiene fecha de expiración. La búsqueda incesante de satisfacer necesidades (siendo no todas básicas) está a un click de distancia. Los jóvenes compran a través del celular, utilizan diferentes aplicaciones que resuelven aquello que impugna ser satisfecho, pero una vez realizado, muchas veces esto termina siendo efímero y no duradero. Es por ello que se puede pensar en la elección de la vocación como algo que debe ser inmediato y que hoy puede ser realizado a través de un test que a los pocos minutos te da una respuesta, y que funciona como una solución adaptada a estos tiempos ya que, como dijimos, de no serlo produciría angustia, insatisfacción, una falla, un conflicto en su ser.

Ya no se trata del sujeto consumidor sino “hiperconsumista”, orientado a la búsqueda de productos que lo llenen, que lo satisfagan en su totalidad, marcando al consumo como parte de su vida cotidiana (Elizondo y Picot, 2011). En este sentido, las redes sociales forman parte de este consumo, en donde el sujeto se encuentra bajo su control. Y de esta forma, es que esta era digital va produciendo nuevas subjetividades, ejerciendo condicionamientos, etc.

Las interacciones sociales o las comunicaciones se dan de forma facilitada por el uso de herramientas digitales como Internet, las redes, los celulares, las computadoras, permitiendo establecer conexiones y vínculos (comerciales y sociales) con otras personas

a que se encuentran a una gran distancia, algo que antes (varias décadas atrás) resultaba algo impensado. Estas realidades virtuales situadas en el presente, van desdibujando las fronteras, los límites geográficos y la demarcación entre lo público y privado (Lastra et al, 2015).

El sujeto va produciendo encuentros con otros usuarios de diferentes aplicaciones con las cuales establece comunicación constante, subiendo videos, comentando las fotos, poniendo “me gusta” a una publicación, entre otras. Estas formas de comunicarse son modos de conectarse con las nuevas generaciones, la pantalla pasa a ser la herramienta de vinculación. Todo esto implica estar sumergido en un mundo caracterizado por una hipercomunicación. “El tiempo digital se compone de una mera secuencia de presentes puntuales. Carece de toda narrativa. Hace a la vida fugaz”. (Han, 2021, p.51). En este marco, pareciera que la comunicación visual, a través de estas redes, carece de profundidad y de análisis estético. Se reduce a respuestas inmediatas, no hay una invitación a la reflexión del contenido.

Cuando el sujeto se sumerge a la red social, comienza a pertenecer en una comunidad diferente a la social-presencial, llamada comunidad virtual. Es aquella que permite al usuario generar una interconexión simbólica con diferentes sujetos y potenciar allí una explosión identitaria (Elizondo y Picot, 2011). Esta comunidad promueve una nueva realidad, un nuevo lenguaje de comunicación. A su vez, son medios utilizados para obtener información, ampliando el campo de conocimiento. Se trata de instrumentos que aportan a la educación, aunque esta se encuentre desactualizada en sus métodos de enseñanza.

Según Lastra (2015), se produce una tensión entre la era de la informática y los docentes, debido a que la escuela presenta modos tradicionales obsoletos en la educación ante estas innovaciones. En cierto punto, esta brecha dificulta el acompañamiento de los jóvenes en su educación y construcción de futuro, aunque también al tener acceso más directo a la información, tienen la posibilidad de localizar datos que requieran frente a sus dudas, por ejemplo: respecto a las carreras que desearían estudiar, la ubicación de las universidades, planes de estudio, experiencias de quienes hayan atravesado por dicho lugar, redes sociales propias de la institución, ex alumnos que estén dispuestos a recibir alguna duda respecto a la carrera, etc.

11

Retomando la elección vocacional en este interjuego de la era digital, pensemos: ¿Cómo canalizan los jóvenes sus recursos para tomar decisiones? En este marco de inmediatez el adolescente precisa y exige que las preguntas o dudas puedan ser resueltas por alguien de forma rápida y eficiente. Las redes son el medio para poder facilitar información que puedan precisar una carrera, como también son la fuente de diferentes páginas o plataformas donde pueden realizar test vocacional de forma online. Los modelos que se encuentran en internet conllevan errores, ya que realizan preguntas respecto al comportamiento y gustos pero no sobre el historial personal; desconoce los lazos y la historia familiar, no pregunta en profundidad, es acotado y escueto. Si bien pueden ser utilizados para poder tener una guía respecto a sus intereses y aptitudes, no se contempla en totalidad los aspectos del orden del inconsciente.

Los test no dan el espacio necesario para la escucha y la reflexión, es decir, no permite el momento y lugar propicio para establecer un silencio, ya que esa sociedad al estar hiperestimulada, no permite sentarse a reflexionar en lo que el adolescente quiere ser. No hay espacio para la introspección o autoconocimiento. Cuando se habla de silencio, se entiende como una forma de refugio a partir de dicho entorno sobreestimulado. (Han, 2021). Para poder mantener ese silencio, necesariamente se requiere una dedicación consciente y un esfuerzo para apartarse del bullicio. Esta modalidad puede ser necesaria en estas instancias de sobreexposición.

¿Acaso no pareciera ser perjudicial realizar un test de este estilo? ¿Qué pasaría si

el joven, con las respuestas que le brinda el test, se siente insatisfecho? ¿Por dónde canalizaría su incertidumbre, su angustia? Lo digital es una plataforma donde los adolescentes vuelcan este conflicto y sus preguntas pero se encuentran con propuestas inmediatas, pre moldeadas sin un miramiento profundo. Detrás de esa página ¿hay un profesional o un bot? Lo digital es un recurso pero tiene sus riesgos. Los buscadores como Google, Yahoo! Respuestas, Chat GPT, I.A son colocados como Supuestos Sujetos de Saber, son herramientas que brindan respuestas instantáneas.

Es por esto que la Orientación Vocacional es un dispositivo de ayuda que puede ser iniciada por el propio sujeto, es decir, demandando al psicólogo que pueda responder por su enigma, colocándolo como sujeto supuesto saber (Gonzalez y Marassa, 2007). El adolescente ve al psicólogo como un Otro omnisciente, depositando en él sus inquietudes y comenzando así la búsqueda de su propio conocimiento. Uno de los errores que puede cometer un psicólogo en orientación es creer que su conocimiento generará verdades y certezas en el joven para mitigar su problemática, cuando en realidad se trata de interrogar el discurso del otro, el discurso del inconsciente. El trabajo principal será llevar adelante una construcción de esta experiencia de orientación, es decir, trabajar con la demanda y no responder a ella desde el lugar del Otro (Gonzalez y Marassa, 2007). También propiciar un espacio que promueva la auto reflexión, que se pueda encontrar con un conflicto o generar una angustia, que dé paso al deseo. Si se colocara en el lugar del Otro, de sujeto supuesto saber, le haría creer que es un chamán, que sabe todo de él, que posee un oráculo y puede adivinar qué le pasa, produciendo así un juego de alienación, es decir, que el sujeto no se coloque como sujeto deseante sino sujeto alienado.

El trabajo del psicólogo en esta orientación será devolver esa pregunta que le demanda el sujeto, que se implique en lo que lo convoca en el espacio de consultorio, y así poder trabajar con ello. En la elección de una carrera se ponen en juego muchos factores psicodinámicos, como ser identificaciones, fantasías, ansiedades, angustias y mecanismos defensivos entre otros, que el sujeto va elaborando durante el proceso de elección, que es un proceso largo y reflexivo.

Según Rascovan (2016) este proceso de orientación implica que el individuo se sumerja en su propia problemática. Consiste en explorar una pregunta de carácter social para luego construir una pregunta más específica y personal, es decir, aquella que el individuo se plantea en algún momento de su vida. La orientación se convierte en una experiencia de subjetivación en la medida en que fomenta la transformación personal, permitiendo al individuo pensar, imaginar y soñar más allá de las normas sociales y los

12

valores predominantes. Este cambio no es simplemente una transformación cualquiera, sino más bien el resultado de permitirse a sí mismo explorar nuevas perspectivas y deseos, pasando de ser objeto deseo de Otro a convertirse en un sujeto deseante. Es un proceso continuo y en constante evolución, donde el individuo adopta diferentes posiciones (sujeto-objeto) en lugar de definirse por esencias estáticas y definitivas.

En el marco de la Orientación Vocacional, el objetivo no radica en la realización de diagnósticos ya que sería la imposición de etiquetas que podrían desestimar las singularidades del sujeto y encasillarlo. Más bien, se intenta propiciar la implicación de la dimensión del deseo, fomentar la apertura y acompañar a los sujetos en la exploración de nuevas posibilidades, proporcionando espacios donde puedan reflexionar sobre su posición en la sociedad (Cibeira y Barberis, 2009). Se trata de que los sujetos puedan estar presentes y comprometerse en este contexto posmoderno, en lugar de centrarse en la construcción de identidad durante los procesos de orientación, se promueve que el individuo se cuestione y se comprometa con su papel o rol en la sociedad. Esta perspectiva no se concentra exclusivamente en la búsqueda de una identidad ocupacional, sino en la exploración de la autenticidad personal en un contexto social e

histórico específico, donde la subjetividad se ve influenciada por la digitalización de la sociedad.

Siguiendo a Cibeira y Barberis (2009) la circulación de la palabra es fundamental, mediante entrevistas y distintos encuentros, el sujeto será escuchado por el profesional cuyo espacio será protagonista de aquellas inhibiciones, obstáculos y dificultades que tendrá en el decir. Estos aspectos del orden del inconsciente son reflejo de las dificultades que irá abordando el adolescente en el espacio clínico, como también son necesarios para explorar en profundidad sus intereses, poder interrogarse, reflexionar.

De sujeto alienado a sujeto deseante

Mencionamos anteriormente que el trabajo del psicólogo es llevar adelante la construcción de un sujeto deseante, que el sujeto pueda desear y que ese deseo no sea ser el deseo del Otro. El sujeto está sujetado al Otro desde su nacimiento, incluso antes de su concepción. Un recién nacido es quien necesita y depende de ese Otro para su constitución. Necesita ser amparado, protegido y cuidado. En el *Seminario 11*, Lacan (1981) afirmaba que la constitución del sujeto se da a partir de un Otro, que el sujeto se coloca como objeto de deseo del Otro, tal como pasa en el niño en relación con su madre: quiere ser objeto de deseo y por lo tanto de reconocimiento. El deseo del Otro es una falta articulada en la palabra y en el lenguaje. El niño queda pegado en el deseo del Otro materno, y es con la articulación de la ley, es decir, la definición de la castración materna a través de la metáfora paterna, que el niño queda liberado del goce del Otro.

En palabras del autor, la decisión se ve cuestionada al ser un sujeto alienado, su deseo no es propio sino de un Otro. El niño deja de ser objeto de deseo materno ya que este no lo logra colmar. La función del padre priva a la madre de su objeto de deseo, interviene como quien lo tiene. Dicha relación del deseo del Otro se expresa como una falta, una carencia, ya que el deseo es externo, y es algo que si bien hace señuelo, no posee. Por lo tanto, la dialéctica del deseo está relacionada con la castración, con la articulación de la falta (Lacan, 2007). Es decir, el sujeto se encuentra con la falta, con aquello que "no lo completa", es allí donde inaugura la posibilidad de dar lugar a su deseo, en búsqueda de colmar esa satisfacción insatisfecha, de poder colmar esa necesidad. Deja de ser objeto de deseo del Otro y pasa a ser sujeto deseante.

Llevándolo a nuestro ensayo, se piensa en la Orientación Vocacional, en este caso, como la elección de la carrera del adolescente a partir de los deseos de sus padres (Gonzalez y Marassa, 2007). Incluso, si no se trata de los mandatos parentales, puede pensarse en los mandatos sociales que atraviesa el joven (su historia personal, la incidencia socio-económica, su grupo de pares). Por todo ello, el sujeto deberá aceptar la falta en el Otro, poder entrar en proceso de encuentro de su propio deseo para dejar de ser colocado como objeto y pasar a ser sujeto.

13

No obstante, a estas decisiones hay que pensarlas desde una perspectiva temprana. Por un lado, se trata de un adolescente que produce un desapego de su núcleo familiar, toma decisiones que se encuentran por fuera de este circuito, piensa en su futuro, en sus proyectos, en cómo va a desenvolverse en los roles adultos que irá adoptando, cómo se independizará. Por otro lado, la elección es una nueva y primera experiencia que deberá atravesar, teniendo posibles diferentes desenlaces que serán innovadoras para el adolescente (Braganolo, 2003). La elección es importante en la vida del joven, ya que es un primer paso para ir construyéndose en la sociedad, determinando su lugar y a su vez, lograr una autonomía progresiva en el tiempo.

Como hemos dicho, la elección está vinculada con el duelo, con la pérdida. El duelo tiene un valor estructurante en la vida del sujeto, es decir, es determinante en cuanto a su subjetividad (Lacan, 1963). En este sentido, surge un sentimiento de vacío

que motiva la búsqueda de algo que pueda satisfacer esa ausencia. También se considera esta pérdida o renuncia a las garantías en relación con la elección, lo que implica una falta de certeza sobre el éxito que pueda tener en la carrera elegida. Esta incertidumbre es algo con lo que el adolescente debe aprender a convivir desde el principio, y a medida que avanza, debe trazar su propio camino.

El adolescente pasará por diferentes estados emocionales que se activarán durante ese período hasta llegar a una decisión consolidada. Y si bien desde muy chicos, los padres (o tutores legales) deciden por ellos a qué escuela ir, qué deporte hacer, cómo vestirse, qué pueden comer, etc., actualmente estas decisiones han cambiado debido al contexto social-cultural que atravesamos. Podemos decir que hay mayor capacidad de escucha en las infancias y adolescencias, se tiene en cuenta sus opiniones y se los considera aún más, es decir, se los suele tomar como pares en crecimiento, tienen un lugar en la sociedad y son reconocidos como tal.

Para que un adolescente pueda desear, de a poco debe despojarse del discurso del Otro. Terán (1995) realiza una lectura de las interpretaciones de Foucault respecto al discurso y lo delimita como una manifestación de las condiciones culturales e históricas específicas de una sociedad, las cuales moldean al individuo y determinan qué discursos son aceptados como verdaderos. En este contexto, el individuo está formado por una cultura que contiene una variedad de dichos discursos que lo alienan. Estos discursos, presentes en su entorno, contribuyen a la construcción de su identidad subjetiva. Son discursos que habitan en el sujeto y que forman parte de él. Es por ello que resulta imprescindible que los adolescentes puedan cuestionar esos enunciados, tener un pensamiento crítico, no dejarse influenciar por los mismos. Tomar una posición frente a ellos refleja a un sujeto comprometido, activo, pensante y reflexivo.

Rascovan (2005) profundiza la noción de vínculos del sujeto y parte de los términos "otros" con minúscula y "Otro" con mayúscula: "Los otros" refiere a las personas y entidades externas a uno mismo, es decir, las relaciones interpersonales y sociales que constituyen nuestra experiencia cotidiana. Estos "otros" son importantes porque contribuyen a la formación y desarrollo de la identidad. No se podría tener una noción completa de sí mismo sin referencia a los demás.

Por otro lado, "el Otro" con mayúscula se refiere al concepto del inconsciente desde Lacan. Este "Otro" es más abstracto y profundo, representando el conjunto de significados, normas, deseos y símbolos que operan en nuestro inconsciente y que influyen en nuestra manera de percibir y actuar en el mundo. Es la estructura simbólica que da forma a nuestra subjetividad. El autor toma a Lacan argumentando que esta distinción es crucial porque afecta la dirección de la terapia psicoanalítica (la "cura") y también el proceso de toma de decisiones en la vida, como en la Orientación Vocacional.

En la terapia, comprender y trabajar con "el Otro" del inconsciente implica acceder a una verdad más profunda sobre uno mismo, incluso si esto implica desafiar la imagen narcisista que uno tiene de sí mismo. En el contexto de la Orientación Vocacional, entender la influencia del "Otro" del inconsciente puede ayudar a tomar decisiones más conscientes y alineadas con aspectos más profundos de nuestra identidad y deseos, más allá de las expectativas sociales o personales superficiales. En el caso de los

adolescentes, el mundo interno, influenciado por las imágenes paternas, actuará como el canal a través del cual una persona elige y absorbe los estímulos que moldearán su identidad.

Un sujeto alienado al deseo del Otro puede representar estas dificultades mencionadas. Elegir y desear van de la mano, para elegir tiene que haber algo que desee, algo que sea de interés para el sujeto y para ello se tiene que tener en cuenta el contexto socio-económico. En este caso hablamos de una era digital, era de consumo de las TIC's, donde el sujeto se encuentra sumergido por el uso desmedido de dispositivos

que proponen la satisfacción de sus necesidades de forma inmediata. Sucede que la satisfacción alcanzada no termina siendo suficiente. Según Marchiaro (2016), aquellos objetos no contribuyen en marcar aquella falta que sea causante de la pregunta por el deseo sino que empujan al “hambre voraz”, a ir por más, siendo así el origen de una dependencia. El mercado tiene fines homogeneizantes; en palabras de esta autora: “borra la singularidad para ofertar mercancías generando nuevas demandas” (párr. 16). En esta perspectiva, es un sistema donde pareciera aborrecer al que es diferente, al que no quiere pertenecer a las normas del mercado. Es posible considerar que en este escenario el deseo se ve frustrado y pasa a ser un goce desmesurado.

Enfrentando la dualidad: Deseo del Otro vs. Identidad en la era digital

El adolescente actual, inmerso en la era digital, se caracteriza por su profunda familiaridad con la tecnología digital y la influencia que esta tiene en su cultura (Piscitelli, 2008). Durante las últimas dos décadas, han crecido rodeados de TICs, lo que ha llevado a que lo digital sea una habilidad tan natural como su lengua materna, moldeando sus aspiraciones y experiencias diarias. En este entorno de instantaneidad, la satisfacción de sus deseos es transitoria y fugaz, lo que genera una constante frustración en su vida cotidiana. Además, los jóvenes enfrentan la compleja tarea de construir su identidad en medio de importantes procesos de cambio y formación propia de esta etapa. Uno de los desafíos principales radica en la definición de su identidad ocupacional, término acuñado por Bohoslavsky (1971), “que se refiere a la percepción que tienen de sí mismos en relación con los roles ocupacionales a lo largo del tiempo” (p. 44). Este proceso de definición de identidad ocupacional se vuelve especialmente crucial al considerar su transición de la adolescencia a la adultez y la necesidad de tomar decisiones vocacionales fundamentales para su futuro. El papel que deben asumir está basado en las expectativas que los jóvenes tienen para sí mismos; por ende, su identidad ocupacional no puede ser considerada sin tener en cuenta su identidad personal.

La identidad está en continua formación, es dinámica pero paradójicamente es fija. En este sentido, permite que el sujeto defina quién es, cuál es su carta de presentación. Es por esto que la identidad no es sin los otros, no hay Yo sin otros. Este proceso es una síntesis imaginaria que convoca a una unidad, es decir, que somos reconocidos por un Otro, somos algo de alguien (Grajeda, 2017). Establecer vínculos, relaciones, lazos es necesario para la constitución identitaria y su subjetividad.

El proceso de identificación presenta un pasaje objetal de vínculos familiares infantiles a relaciones nuevas, una desestabilización interna del Yo (Bonelli, 1989). Implica un abandono de objetos significativos que fueron en la infancia y un descubrimiento de nuevos objetos. Este proceso es necesario para el desarrollo y evolución del adolescente.

Durante la pubertad, se experimenta un desarrollo emocional y social significativo. Este período se caracteriza por la búsqueda de independencia y la consolidación de la propia identidad, lo que implica asumir nuevas responsabilidades y distanciarse gradualmente de las relaciones infantiles y la dependencia de los padres (Obiols, 1999). Estos cambios son inevitables pero son esenciales para lograr una personalidad madura e independiente.

En esta nueva adaptación sufre de cambios y pérdidas, es decir, atraviesa diferentes etapas de duelo de las cuales el adolescente debe superarlas para poder

que puede generar angustia al enfrentar la falta de identidad clara y establecida. El tercer duelo es por los padres de la infancia, es desligarse de las figuras idealizadas y de su protección, lo que constituye un desafío emocional importante para el adolescente en su camino hacia la adultez. Por último se añade un cuarto duelo, el duelo por la bisexualidad de la infancia, refiere a la adaptación de los cambios de su cuerpo y la formación de su identidad sexual. En un contexto digital como este, se puede considerar las dificultades que los jóvenes podrían enfrentar en términos de identificación, dado que la imagen se proyecta a través de pantallas en lugar de en vínculos reales. Esto puede empobrecer la construcción de la personalidad y hacer que los referentes identificatorios se desvanezcan en una sociedad líquida, donde las expectativas depositadas en ella difieren considerablemente de la realidad que se presenta. Los adolescentes tienden a planificar sus futuros profesionales buscando carreras que les garanticen éxito y les proporcionen un estatus profesional y económico favorable. Sin embargo, ¿qué tan seguro es ese futuro en medio de la constante incertidumbre?

Según Gavilán (2020), la presión diaria que enfrentan los adolescentes se vuelve cada vez más exigente. Se espera que mantengan un estándar corporal basado en ideales socialmente aceptados, aunque a menudo sean inalcanzables, llegando incluso a obsesionarse con ello. De acuerdo con Obiols (1999), se persigue la perfección al tratar de encontrar un equilibrio entre la infancia y la idea idealizada de la adultez, sin llegar a perder por completo la esencia del cuerpo infantil. Este estándar a alcanzar se torna frustrante ya que es difícil lograr una separación clara de los deseos impuestos por los padres. En lugar de lograr independencia, se puede volver aún más dependiente.

Por otro lado, es esencial mencionar los conceptos de yo ideal e ideal del yo en el proceso de formación de la identidad adolescente. El primero se refiere a un sentido de omnipotencia y satisfacción inmediata de deseos, en contraste con el ideal del yo, que se desarrolla a partir de la internalización de las expectativas parentales y se consolida en la etapa final de la adolescencia como el modelo de comportamiento y valores a cumplir, representando el superyó (Obiols, 1999). Estos conceptos son cruciales para enfrentar los cambios rápidos y estructurar la personalidad, así como para separarse de la influencia parental en los vínculos emocionales y la identidad propia.

En la era digital, las conductas y los deseos parecen estar influenciados por ese yo ideal infantil que busca la satisfacción instantánea de los deseos, sin tolerar esperas, silencios o vacíos, tratando constantemente de llenar cualquier espacio. Ferrari (1999) señala que el tiempo del deseo está estrechamente ligado a la formación de la libido del individuo y a los efectos contradictorios del tiempo en el inconsciente. En este sentido, el inconsciente no sigue las normas y coordenadas espacio-temporales que la conciencia, considerando que el tiempo es inmutable. Por lo tanto, cuando los jóvenes deben decidir sobre su vocación, es necesario que se tomen un tiempo para reflexionar y considerar su proyecto de vida de manera cautelosa.

Sin embargo, ante los cambios vertiginosos que se producen en dicha era puede ser pensado como una posible dificultad en términos de decisión como también las aspiraciones e ideales establecidos en ellos resultan complejos frente a un contexto social económico crítico. No hay roles o posiciones fijas en el mundo adulto, la independencia en su totalidad resulta ser más laboriosa de lo pensado, las responsabilidades se postergan y la etapa de la adolescencia se prolonga más de lo esperable.

Esta generación reconocida como nativos digitales se encuentra frente a diferentes estímulos como las pantallas, aplicaciones, videojuegos. Esta tecnología deviene como regulador de vínculos, es decir, es sostén y garantía de lazos que termina produciendo subjetividades (Rojas, 2018). Las interacciones humanas en la era digital se caracterizan por la disponibilidad constante y la capacidad de conectarse con múltiples

lazos pueden ser considerados como conexiones válidas, también son frágiles e inconsistentes debido a la falta de encuentros reales y directos. En este contexto, el proceso de formación de la identidad se apoya en estas conexiones, implicando un constante proceso de deconstrucción y reconstrucción identitaria que da lugar a nuevas subjetividades dentro del orden simbólico (Levy, 2007).

Para Han (2014) el medio digital es un medio que re-programa nuestros pensamientos y formas de interactuar. En este giro hacia una sociedad basada en la transparencia, se puede comprender como la exposición actúa en forma de fuerza coercitiva que influye en todos los acontecimientos sociales y los somete a profundos cambios, afectando al propio sujeto. En este sentido, la tecnología digital pareciera moldear nuestras percepciones e interacciones, haciéndonos perder gran parte de nuestra autonomía y privacidad.

En la posmodernidad, la identidad es pensada como aquella que emerge de una multiplicidad de modelos del Yo, es decir, una gran cantidad de influencias externas que son tomadas por el sujeto con el fin de ir introyectando ciertos aspectos a sí mismo. En este panorama hay una creciente cantidad de relaciones y vínculos que establecen los jóvenes, y por lo tanto, terminan suprimiendo al yo individual (Muller, 1993). Es una dilución de esta identidad, un ser cambiante, no estable. En la modernidad las profesiones eran pensadas en términos unificados y centralizados, en cambio en la posmodernidad se observa una amplitud de roles posibles. Lo positivo de esta época refiere a una flexibilidad en la sociedad, donde los discursos son construidos, no hay una verdad única, sino verdades construidas. Esta apertura de posibilidades a su vez manifiesta aspectos negativos, como una pérdida de compromiso y dificultades en asumir decisiones significativas. El adolescente no se comprometería en su proceso de elección ante la multiplicidad de significaciones que lo rodean, no hay delimitación alguna, no hay nada objetivado.

Como se mencionó anteriormente, los adolescentes experimentan duelos relacionados con sus representaciones de sí y las de los demás, además de atravesar un reajuste en el ámbito simbólico. En la era digital, este reajuste puede generar incertidumbre, ya que el reconocimiento como sujeto y el acto de ser mirado por otros se realiza a través de los monitores y pantallas de teléfonos inteligentes. Nuevamente se aborda la fragilidad de las interacciones siendo pensado como hipótesis presuntiva de las dificultades en los sujetos respecto a la fundamentación de su identidad y poder verse reflejado en algún rol posible en esta sociedad incierta e irregular. Los referentes tradicionales pasan a un segundo plano mientras que los nuevos modelos digitales vienen a instalarse. Los llamados influencers son estos nuevos roles ocupacionales que son elegidos como posibilidad de salida laboral en los nativos digitales, basados desde una mirada que garantice el éxito en su futuro.

Sobre este tema, Han (2014) afirma que lo digital convierte todos los aspectos de la vida cotidiana del sujeto en mercado y producto de consumo. Los sujetos son su propio espacio de publicidad, se convierten objeto de consumo al exponerse para existir en esta sociedad de exposición. En este sentido, esta mercantilización de la intimidad que propician las redes digitales, abre paso a la invasión de la privacidad que permite que la información circule sin resistencia alguna, logrando que los jóvenes sean parte del mercado y carezcan de una reflexión y pensamiento crítico.

Rascovan (2016) afirma que “en los procesos de elección se pone en juego el Ideal del Yo y las idealizaciones” (p.15) Cuando hay un predominio en relación a la última, dicha elección pareciera ser como algo inalcanzable y por lo tanto no hay decisión determinada, sufre de una omnipotencia donde resulta difícil aceptar la falta, la castración. En cambio, si se tratara del Ideal del Yo, el trabajo en la elección resulta más fluido. En este Ideal hay una articulación entre el principio de placer y principio de realidad que incide en el sujeto. Cuando el joven atraviesa ciertas frustraciones, se desliga de algunas satisfacciones no alcanzadas y pasa en búsqueda de otras. En relación a la elección de un proyecto, es posible que en el proceso pueda ir atravesando diferentes

conflictos que puedan hacer cambiar de opinión o interés de aquella carrera a la cual le parecía ser su proyecto y pasa a la búsqueda de otras.

Por lo tanto, la elección no puede ser pensada como definitiva. En este sentido, la construcción de la elección, teniendo en cuenta todos elementos que fluyen en ese proceso, no refieren a que efectivamente la elección sea determinada. La elección es un proceso abierto, continuo que a pesar que el joven haya elegido su proyecto y su futuro, no implica que no siga eligiendo en ese proyecto. Como se mencionó, la identidad es un proceso incesante, sostenido en el tiempo. Lo importante en el recorrido final de dicha elección es que la Orientación Vocacional, desde el psicoanálisis, pueda ser ese espacio de construcción y acompañamiento a los jóvenes. Ellos traen la problemática y será la labor del profesional poder desatar ese nudo, para luego seguir trabajando en la elaboración del proyecto (Rascovan, 2004). Es imprescindible abordar aquel interrogante que moviliza al sujeto, poder desplazar aquellos obstáculos que impiden a que elija y llevar adelante ese conflicto para que luego sea.

El enigma que enfrenta el sujeto es aquel no elaborado. Precisa de esa instancia de reflexión para que se implique en su problemática. Según Bohosvlasky (1971), cuando el sujeto debe elegir pero no hay proceso alguno, se trataría de una elección a-conflictiva. No hay una exploración del mundo externo e interno, no hay elaboración, no hay conflicto y por lo tanto, es una elección alienada al discurso del Otro. El pensamiento crítico es fundamental en estas instancias que colocan al joven en una posición madura e independiente, necesario para el inicio de su adultez. Esta elección dependerá de la identificación que tenga de sí mismo y cómo se ve situado en el futuro.

Conclusiones

A través del desarrollo realizado en el presente ensayo, se puede entender a la identidad como una frontera que define el sujeto a lo largo de la construcción de su historia. Esto marca al adolescente como único y singular en un mundo habitado de heterogeneidades. Para que su identidad se conforme, debe establecer una serie de lazos y vínculos formarán parte de dicho proceso. Este ser refiere a un existir, ser visto por alguien que lo reconozca como tal. Es por ello que la noción de ese otro es impensada fuera de toda lógica de la construcción del sujeto respecto a su proyecto de vida.

Una de las funciones más destacadas de la era digital es la de facilitar las conexiones con el mundo a través de los diversos medios comunicacionales y tecnológicos y el de ser una muy útil herramienta que puede ser usada de varias formas por todas las esferas de la sociedad (por ejemplo, fines mediáticos, informativos, políticos, económicos y educacionales, comerciales, etc). Pero por otra parte, esos medios producen un exceso y saturación de información y una presión inusitada de las redes sociales para mantener una imagen idealizada en los adolescentes, entre otros, que traen implicancias y repercusiones en su subjetividad. Según Muller, cuando aparecen las publicidades que transmiten una idea de bienestar y disfrute, esta se contrasta con la realidad frustrante. En relación a ello, el sujeto se ve obligado a elegir permanentemente

en la sociedad hiperconsumista, en donde la dialéctica del deseo está puesta en juego. El cumplimiento de deseo, la satisfacción de las necesidades del sujeto son efímeras e insignificantes, se torna una búsqueda insaciable que no tiene fin, se piensa del deseo frustrado y un goce desmesurado.

Los lazos y relaciones sociales que establece el sujeto no son estables. Estas son incapaces de afrontar conflictos como también no incluyen la noción de futuro. Esta identidad se presenta como precaria, hay un vacío, una falta de sentido y por lo tanto, una crisis en el Yo.

En este sentido, en relación a la premisa de este ensayo, la construcción de identidad de los jóvenes pareciera reflejar cierta inestabilidad frente a este tipo de vinculación digital. La saturación de la identidad por los hiperestimulos de las redes sociales genera una fragilidad en el Yo, y en efecto, el proceso de elección se torna conflictivo. Tanto la identidad como el proyecto de vida se configuran como diluidos, provocando así una ausencia en compromiso de elección y una falta de reflexión crítica respecto al proceso. Si bien la posmodernidad trae una nueva concepción de sujeto, una amplitud y flexibilidad de posibilidades, en consecuencia a ello existe una falta de delimitaciones que perjudican a este nativo digital. El ritmo de la sociedad y sus tiempos no coincide con los tiempos subjetivos de los adolescentes.

La posmodernidad representa un proceso de individuación en aumento, sujetos que están centrados en sí mismos y que intentan satisfacer sus necesidades y deseos de forma constante, configurando su identidad en un entorno fragmentado. En este marco, los proyectos de los adolescentes se tornan carentes de significación profunda. Es por ello que la Orientación Vocacional busca que los jóvenes se comprometan con la intención de interrogarse sobre sí mismos, para así poder ser conscientes de su proyecto de vida con el fin de ser protagonistas en su decisión.

Los adolescentes se encuentran habitando discursos que no les pertenecen, como a su vez deseos que no son propios. Es por ello que la labor que deberán hacer es buscar despojarse de esos discursos y deseos ajenos y plantearse desde un lugar crítico respecto a los mismos. Eso no significa que el sujeto logra una independencia total respecto a su elección. La constitución del sujeto no es sin el otro: su historia de vida, su personalidad, la formación de su identidad es a través de este otro que lo aloja y lo acompaña (familia, figuras parentales, amistades entre otros). Se trata de preservar esos vínculos y esas referencias de apoyo ya que no se puede hablar de un sujeto si no hay un otro. Pero también no se puede pensar una elección definida sin tener en cuenta al Otro. Desde el psicoanálisis, se intenta abordar, por un lado, a ese Otro con el fin de

19

explorar aquellos aspectos de la personalidad del sujeto que no han sido revelados. Y por otro lado, analizar ese inconsciente reprimido que refleja el resultado de las experiencias, deseos e identificaciones que han sido procesados por la persona.

Según Obiols, la posmodernidad demanda de los jóvenes no solo creatividad sino también una capacidad constante de ser productivos. Estas expectativas generadas se presentan en ellos como garantías de éxito respecto a su carrera, dentro de una lógica de consumo. Se piensa como exitoso a quien produce y genera contenido de forma constante y sistemática, como es el caso del influencer, que son personalidades que cumplen el rol de ser líderes digitales en algunos temas de interés, que son seguidos por gran cantidad de jóvenes y adolescentes.

Este fenómeno de época es un fiel representante de la era digital, ya que es un productor y producto de consumo constante en los jóvenes. Existen casos donde el influencer crítica su estilo de vida actual o aborda temas profundos y cuestionamientos sobre el pensamiento y las conductas de otras épocas. Todo ello refleja la flexibilidad del contexto socio histórico del momento. Luego están aquellos influencers que por característica general buscan transmitir a través de su contenido un estilo de vida

gratificante, feliz, óptimo y posible para sus seguidores, que luego intentarían imitar sus conductas.

Este ideal de éxito es tomado por los adolescentes, quienes se identifican a ellos, lo que termina generando frustraciones en el tiempo como no cumplir ciertos ideales a alcanzar, no lograr metas y objetivos propuestos para lograr la felicidad que promete dicho influencer. Esta vida virtual que el mundo actual promueve conlleva a espejos que construyen el narcisismo, e inciden en la construcción del Yo del sujeto.

El posmodernismo implica una nueva visión del mundo, donde no hay una única concepción de verdad, se puede pensar en un momento donde la sociedad puede expresarse libremente. Las carreras, ocupaciones y proyectos que predominaban en anteriores décadas muestran una marcada diferencia con las actuales. Anteriormente, los jóvenes buscaban estudiar carreras largas y de prestigio, ya que era un modelo e ideal social que se perseguía, como las clásicas carreras de abogado, medicina o contador, entre otras. En la actualidad y en gran parte producto de la globalización, los nuevos cambios tecnológicos y demandas sociales, generaron una amplia diversificación de carreras universitarias, terciarias, cursos intensivos, cursos digitalizados, con diferentes orientaciones y diferentes objetivos que si bien pueden nacer de una misma área, se subdividen en diferentes ocupaciones y funciones laborales.

Esta revolución de ideas produce un impacto en la subjetividad del adolescente que condiciona e influye en el proceso de elección de su proyecto de vida. Pero también dicha era trae algunos riesgos para el sujeto, como la ausencia de limitaciones, la falta de sentido, la indiferencia, el narcisismo e individualismo, el ciberacoso, las realidades virtuales, la sobreinformación, y las aplicaciones, entre otras. Todas ellas absorben y desenfocan la atención del momento y del tiempo en el sujeto. De acuerdo con Han, en la sociedad de la exposición el sujeto es protagonista de su propia publicidad, es objeto de consumo en el mercado. Los adolescentes se exponen en las redes sociales siendo así un producto de consumo

Como señala Muller, la Orientación Vocacional es un proceso subjetivante en el cual el sujeto estará movilizado por su realidad, por conocerla y conocerse, como también retomará aspectos de su pasado que han sido determinantes a ciertos deseos e intereses respecto a su proyecto de vida. Este proyecto se irá construyendo de forma subjetiva e histórica a lo largo del proceso de orientación teniendo en cuenta este contexto, por lo tanto será un desafío para los profesionales poder trabajar con diferentes acepciones, problemáticas, conflictos del momento.

Como futuros profesionales de la Salud Mental, debemos estar actualizados con el contexto, como a su vez poder informarnos y realizar capacitaciones de las nuevas tecnologías del momento. Esto nos permitirá poder trabajar de forma consciente y éticamente posible ya que los adolescentes que asisten a consulta manejan estos estilos de vida digitales y son objeto de discusión y análisis crítico. El psicólogo en orientación

20

deberá brindar un espacio de escucha, un lugar para interrogar e interrogarse, que pueda autoreflexionar, encontrar algún conflicto o confrontarse a la angustia como parte necesaria del proceso.

En palabras de Cibeira y Barberis (2009), "la propuesta es intentar permitir que algo de la dimensión del deseo se ponga en juego, dando lugar a un quiebre, a una apertura, a un interrogante"(p.157). En este marco, se trata de desplegar un dispositivo de Orientación Vocacional que pueda abrir posibilidades y no encerramientos, que pueda sostener lo que le pertenece al sujeto, lo propio y que pueda discutir y criticar aquellos aspectos del Otro que son significativos pero que sin embargo se oponen. Decidir es pasar inevitablemente por el Otro.

Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. (1985). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. España: Fondo de Cultura Económica
- Bianco, J.M.C. (2017). *La Zona de Confort en Zygmunt Bauman: La Trampa de los Nuevos Medios de Comunicación Digital*. Fragmento: Zygmunt Bauman, la Zona de confort y sus efectos Recuperado de:
<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/34/2020/04/La-zona-de>
[e](#)

[-confort-en-Zygmunt-Bauman -La-trampa-de-los-nuevos-medios-de-comunicaci%C3%B3n-digital-2017-Cicera-Bianco.pdf](#)

- Baumgarten González, G., & Picardi Marassa, P. (2007). La demanda de sentido y el sentido del síntoma en orientación vocacional. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, (6), 147-158. Recuperado de: <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/113>
- Bohoslavsky, R. (1971). *Orientación Vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Bonelli, L. (1989). *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Braganolo, S. (Junio 2003). Orientación vocacional ¿Elegir o ser elegido?. Fort Da, Revista de Psicoanálisis en niños. Número 6. Recuperado de: <https://www.fort-da.org/fort-da6/braganolo.htm>
- Cabeza, K., & Durán-Aponte, E. (2021). *Necesidades de orientación vocacional en educación media. Una propuesta a través de las tecnologías*. Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso), vol. 6, núm. 2, p. 85-100. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/6731/673171217007/html/>
- Cibeira, A.S., & Barberis, M.B. (2009). *Jóvenes, crisis y saberes. Orientación vocacional ocupacional en la escuela, la universidad y el hospital*. Buenos Aires: Noveduc Di
- Domenico, C. y Villanova, A. (2000). *Orientación vocacional: origen, evolución y estado actual*. Orientación y Sociedad, vol. 2, p. 47-58. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2964/pr.2964.pdf
- Elizondo, M., & Picot, C. (2011). *El sujeto posmoderno en las redes sociales* 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata. Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1539/ev.1539.pdf
- Flores, R.P., & Villalobos, G. (2006). *Entre la modernidad y la posmodernidad: juventud y educación superior*. Recuperado de: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000300002
- Ferrari, L. (1999). *El tiempo, Psicoanálisis y Orientación Vocacional*. Revista Ensayos y Experiencias, N° 28. Buenos Aires: Novedades Educativas (Mayo- Junio)
- Gavilan, M. (2020). *La orientación entre la pandemia y el futuro*. Orientación y Sociedad. Revista Orientacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional. vol 20, N°1, p. 1-9, 18 de julio de 2020, La Plata. Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/OrientacionYSociedad/article/view/10238/9016>
- Grajeda, B. (2017). *La identidad como construcción de sentido*. Andamios: Revista de Investigación Social, vol. 14, núm. 33, enero-abril, 2017, pp. 195-216. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/628/62849641009.pdf>
- Gutierrez, M.I. (2019). *Elegir en la adolescencia. La Orientación Vocacional. Vigencia de una práctica*. Psicoanálisis ayer y hoy. Revista Digital. N°20, Octubre 2019. Recuperado de: <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/elegir-en-la-adolescencia-la-orientacion-vocacional-vigencia-de-una-practica-maria-ines-gutierrez/>
- Han, B.C. (2014). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder. Recuperado de: <https://esferapublica.org/la-sociedad-de-la-exposicion/>

- Han, B.C. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Colonia: Penguin-Taurus Jara,
- L. (2010). *Identidad vocacional en el tránsito del colegio a la universidad y en los primeros años de vida universitaria*. Persona, (13), p. 137-157. Universidad de Lima, Perú. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147118212008.pdf>
- Lacan, J. (1981). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2007). *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

- Lastra, et al. (2015). *Subjetividad adolescente y virtualidad. ¿Nuevas modalidades exploratorias?*. La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, N°17. Buenos Aires: Revista digital de APdeBA. Recuperado de: <https://www.controversiasonline.org.ar/PDF/anio2015-n17/1-LASTRA-ESP.pdf>
- Levy, R. (2007) Adolescencia:el reordenamiento simbólico, el mirar y el equilibrio narcisístico. Revista Psicoanálisis - Vol. XXIX - N° 2 - 2007 - pp. 363-375 Lopez Arboleda et al. (2018). Posmodernidad, mirada y virtualidad: sujetos enredados, sujetos mirados. Universidad CES Psicología, vol. 11, núm. 1, pp. 5-13. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/4235/423557502002/html/>
- Marchiaro, C. (2016). Adolecer en tiempos de selfies. Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Número 13, Marzo 2016. Recuperado de: <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/adolescer-en-tiempos-de-selfies/>
- Muller, M. (1993). *Orientar para un mundo en transformación. Los jóvenes entre la educación y el trabajo*. Buenos Aires: Bonum.
- Obiols, J. (1999). *Adolescencia y Posmodernidad*. Buenos Aires: Paidós
- Piscitelli, A. (2008). Nativos digitales. N°16. Perú: Revista Contratexto de la Universidad de Lima. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/5706/570667390008.pdf>
- Real Academia Española. (s.f.). En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 12 de diciembre, 2023, recuperado de: <https://dle.rae.es/VOCACION>
- Rascovan, S. (2004). Lo Vocacional: una revisión crítica. Revista Brasileira de Orientación Profesional, p.1-10. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1679-33902004000200002&script=sci_arttext&lng=es
- Rascovan, S. (2005). *Orientación vocacional. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Rascovan, S. (2006). *Conceptos generales en orientación vocacional*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/300192889/Rascovan-C-1-Cptos-Grales-OV>
- Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Paidós.
- Rojas, M.C. (2018). *Vínculos y subjetividades en la era digital*. Vínculo - Revista do NESME, vol. 15, núm. 1. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/1394/139456047009/139456047009.pdf>
- Sangalli, G. (2011). *Las vocaciones. Intervenciones, críticas y experiencias*. Cap. VI: Notas sobre los mandatos parentales: alcances y posibles consecuencias. UNR Editora.
- Terán, O. (1995). *Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.